



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Iburgüengoitia, Rama, Scorza,  
Traba

Autor: Dieterlen Struck, Paulette

Forma sugerida de citar: Dieterlen, P. (1994).  
Iburgüengoitia, Rama, Scorza,  
Traba. *Cuadernos Americanos*,  
1(43), 179-181.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 43, (enero-febrero de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## IBARGÜENGOITIA, RAMA, SCORZA, TRABA

Por *Paulette* DIETERLEN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

CUANDO EL DOCTOR RICARDO MELGAR me invitó a inaugurar el homenaje a Jorge Ibargüengoitia, Ángel Rama, Marta Traba y Manuel Scorza me sentí muy insegura. Esto se debe a que estoy alejada y no ejerzo, profesionalmente, ni la crítica literaria, ni la crítica de arte. Sin embargo el doctor Melgar muy amablemente me proporcionó algunos materiales que me permitieron apenas asomarme al mundo intelectual de los cuatro escritores que recordamos hoy, muertos en el trágico accidente de Avianca. Debo confesar que quedé hondamente conmovida.

En los artículos escritos sobre Ángel Rama, Marta Traba y Manuel Scorza me encontré con un retrato de tres auténticos luchadores. Lucharon contra los gobiernos totalitarios de Uruguay, Argentina y Perú, y también lucharon para poder crear y difundir una cultura que, al mismo tiempo que fuese típicamente latinoamericana, no perdiera su dimensión universal.

No hablaré de su obra porque reitero mi ignorancia y me encuentro entre especialistas que lo harán. En esta breve presentación, tan sólo me referiré, muy brevemente, a ciertas caracterizaciones que se hicieron de ellos y que confirman lo que acabo de mencionar.

De Ángel Rama, escritor, crítico literario, editor, incansable colaborador de periódicos y revistas, Fernando Alegría dice lo siguiente:

Rama era un hombre apuesto y fogoso, rebosante de energía creadora que prefería la acción al lento trabajo del escritorio... Escribía cuando no podía ya postergar la obligación y entonces se lanzaba a la tarea con furia, armando largos y complicados párrafos que se transformaban, como ancha marea, en ensayos y artículos de mucho peso y compleja estructura... Rama tenía algo de cardenal italiano renacentista. O de duelista sin florete. Me imagino que

escribía con pluma de ganso y tinta púrpura. Fue un gran caballero del Renacimiento latinoamericano.

Marta Traba, nos dice Alegría, era reconocida como crítica de arte, polemista ingeniosa, plena de recursos. Sus íntimos le apreciaban eso y mucho más: novelista seria y dedicada, valerosa; mujer de intensa belleza que iba apareciendo de poco a poco, desde dentro, creciendo como una ola de ternura e inteligencia que se revelaba en los ojos y se extendía por el rostro en una hermosa sonrisa de niña.

Pero, quizá, la opinión que más me impresionó sobre Marta Traba fue la de Elena Poniatowska, quien se refirió a ella diciendo: "era una mujer necesaria, esencial. Hacía falta. Hace falta. Estaba mejor preparada que todas nosotras. Era más atrevida en su juicios. Veía mejor. Pensaba mejor".

Del escritor peruano Manuel Scorza nos queda la imagen de lo que solíamos llamar el escritor *comprometido*. Sobre él nos dice César Lévano:

Yo lo recuerdo con su risa invencible, con su perpetuo gesto de gallo de pelea, en los días en que la izquierda era débil y se desangraba en divisiones. Fundó el Movimiento Comunal del Centro y reunió en un frente único a casi todas las organizaciones revolucionarias de entonces. Eran tiempos de represión y combate. Pero su cólera lírica se fue transformando en narración épica. Scorza era un hombre que amaba al pueblo, que siempre trató de reafirmar su condición de pueblo. Elevado desde las capas más profundas de la sociedad peruana hasta las cumbres de la literatura universal, nunca, ni por un momento, olvidó que su deber primero era con la revolución peruana. Con la revolución, no con un reacomodo reformista. Toda la obra de Scorza es un canto de amor a los trabajadores y de odio al imperialismo y los explotadores. Nos duele que haya quedado inconclusa esa sinfonía de amor indignado.

Jorge Ibargüengoitia me es más familiar; leí y disfruté *Dos crímenes, Las muertas, Los pasos de López* y muchos de sus artículos periodísticos. Me parece que la obra genial que nos dejó puede ser considerada un ejemplo típico de lo que es un producto no buscado. Fue un gran humorista que nunca pretendió serlo. Cuenta Juan Domingo Argüelles que en una entrevista que le hizo Margarita García Flores en 1976, Ibargüengoitia comentó lo siguiente:

Hacer reír a la gente no me preocupa en lo más mínimo. El señor que se duerme preparando chistes y despierta en la noche y dice *ya inventé un chiste magnífico* me parece grotesco... La idea de que soy un humorista, en este

sentido, es falsa. Es diferente tener sentido del humor y usarlo al escribir o ver las cosas de manera que causen risa... en el fondo, uno está escribiendo para sí mismo.

En otra ocasión Ibargüengoitia manifestó:

mi interés nunca ha sido hacer reír a la gente. No creo que la risa sea sana ni interesante ni que llene ninguna función literaria. Lo que a mí me interesa es presentar una visión de la realidad como yo la veo. No me siento comprometido con la risa ni entregado a ella, y no creo siquiera que la risa sea buena.

Sin embargo, a pesar de él mismo su visión de la realidad, icómo nos hizo reír!

Tampoco buscó la inmortalidad por medio de la literatura; qué lejos estaba Ibargüengoitia de ese escritor que cita Camus, al pie de una página de *El mito de Sísifo* que, después de terminar su primer libro, se suicidó para llamar la atención sobre su obra. En efecto, nos dice el escritor argelino, llamó la atención, pero el libro fue juzgado malo.

Con Ibargüengoitia pasó lo contrario, su muerte fue inesperada, trágica, brutal, pero su obra fue de tal excelencia que nunca lo olvidaremos; lo seguiremos leyendo, recordando, citando, parafraseando.

Quisiera terminar reproduciendo unas líneas que escribió José Emilio Pacheco poco después del accidente en el que estos escritores perdieran la vida:

con estas líneas de luz (el ascenso al poder de Alfonsín y la resistencia popular chilena y uruguaya) en el momento más siniestro que ha vivido Nuestra América, recibamos a 1984 y despedámonos de Ángel Rama, Jorge Ibargüengoitia, Manuel Scorza y Marta Traba. Si los muertos pudieran escuchar lo que los vivos dicen, sabrían los cuatro que sus obras y su memoria nos acompañan mientras estemos sobre esta tierra que es más pobre y más triste sin ellos.

Yo añadiría: recibamos a 1994 con la creencia que los cuatro escritores homenajeados saben, de alguna manera, que diez años después de su muerte, los que permanecemos en esta tierra todavía seguimos muy tristes sin ellos.